

# **INVENTARIO DE SOLEDAD**

**Italo López Vallecillos**



ES861.4

8641

6.6





ITALO LOPEZ VALLECILLOS, nació en San Salvador, el 15 de noviembre de 1932. Poeta, escritor y periodista. Autor de **Biografía del Hombre Triste** (Editorial Marsiega, Madrid, 1954); **Imágenes sobre Otoño** (Editorial Ahora, San Salvador, 1962); **Puro Asombro** (Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, El Salvador, 1970), todos estos títulos en la rama de poesía. En historia, género en que ha destacado por su erudición y acuciosidad, ha publicado **El Periodismo en El Salvador** (Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, San Salvador, 1964); **Gerardo Barrios y su Tiempo**, obra que obtuvo el Segundo Premio, Medalla de Oro y Diploma en el XI Certamen Nacional de Cultura en 1965 (2 Tomos, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, 1967). Diversos ensayos suyos se han dado a conocer en revistas nacionales y extranjeras. Ha sido catedrático de la Universidad de El Salvador y de la Universidad de Costa Rica; en este último país ejerció el periodismo y desempeñó el cargo de Director General de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), por espacio de cinco años. Reside actualmente en El Salvador. Escribe en periódicos literarios de América y España.











# INVENTARIO DE SOLEDAD



COLECCION POESIA

*Volumen 35*

Hecho el depósito  
que marca la ley.

*Primera edición*  
*Dirección de Publicaciones*  
*del Ministerio de Educación*  
*San Salvador, 1977.*

© 1977 por MINISTERIO DE EDUCACION  
Impreso en los Talleres de la  
DIRECCION DE PUBLICACIONES  
Pasaje Contreras 145, San Salvador,  
El Salvador, C. A.



ITALO LOPEZ VALLECILLOS

# INVENTARIO DE SOLEDAD



- 065646 ✓

MINISTERIO DE EDUCACION  
DIRECCION DE PUBLICACIONES  
San Salvador, El Salvador, Centro América.



Poesía, lírica, honda, zozobante y lúcida, que afirma una vocación poética, una línea personal inconfundible. Desde su primer libro (*"Biografía del Hombre Triste"*, Madrid, 1954), señalado por Vicente Aleixandre como un bello y hermoso testimonio, hasta *"Puro Asombro"* (San Salvador, 1970), López Vallecillos ha manejado una serie de claves y signos propios, contrarios a la imitación y a la copia fácil. Esta insobornable lealtad a sí mismo, en temas y lenguajes, "lo salva de clasificaciones caprichosas y lo coloca en la corriente de la mejor poesía de habla española contemporánea", según el juicio crítico del uruguayo Angel Rama.

Algunos poemas de López Vallecillos se han traducido al inglés, al francés, al italiano. Y antologías notables, como la de Mario Benedetti: *Los Mejores Poemas de Amor de Hispanoamérica* (Editorial Arca, Montevideo) destacan la obra de López Vallecillos por su singular simplicidad, economía de recursos, depurada y efectiva expresión poética.

**INVENTARIO DE SOLEDAD** reúne poemas escritos entre 1970 y 1972, todos dentro de un clima amoroso, vivencial, en el que se descubre la madurez del hombre y del poeta. Un hombre que con la prosa es polémico, incisivo, irónico, y demoledor; y, en la poesía, tórname espíritu sereno, luminoso, receptivo, abierto, pleno de humanidad.



*Con oscura nostalgia quizá pienses  
que tu vida es materia del olvido.*

Luis Cernuda.





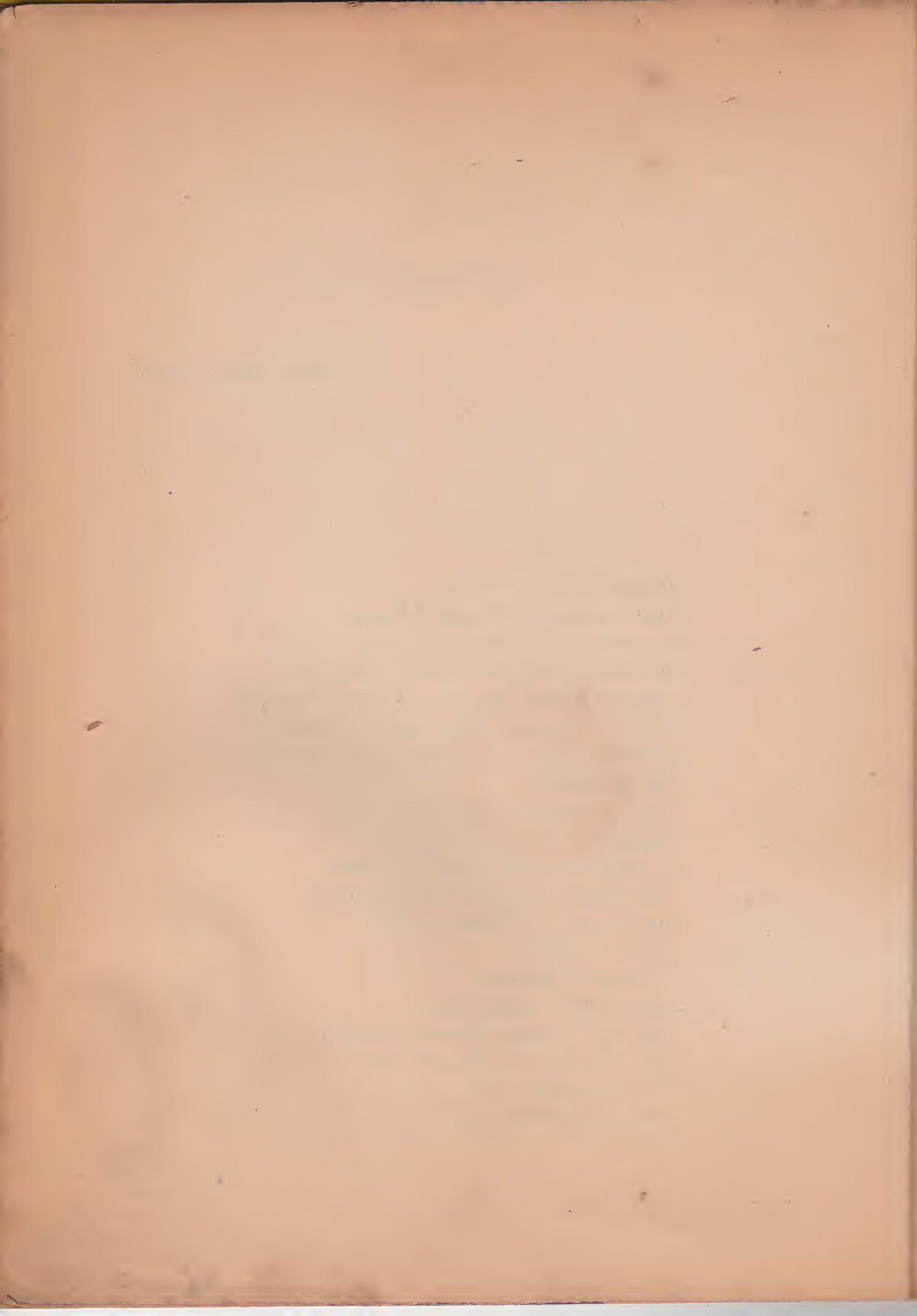


## RETORNO

*A Salarrué, amigo y maestro.*

Regreso. Siempre vuelvo.  
Doy vueltas a un Círculo. Búscome.  
Y extraño, solitario, no encuentro  
la puerta de entrada ni salida. Pronuncio  
nuevas palabras. Invento pájaros, primaveras.  
Nieves y ciudades. Nada cambia. Advierto  
múltiples planos, realidades sobrepuestas,  
espejos, túneles,  
ojos que retratan otros ojos,  
labios que se abren y se cierran  
y, en la búsqueda, no me dicen nada.  
Voy. Vengo. Retorno. Caigo de nuevo  
en el vacío. Y, conforme, al fin  
vuelvo a empezar.  
Yo sé que el tiempo  
me arrastra a alguna parte.  
Sigo en el Círculo. Amanece. Pronto  
será de noche, y de día otra vez.  
Tal vez mañana vuelva  
o esté en retorno todavía.







## TEMOR

*Si les ombres sont plus profondes  
que du sang. Ou si le sang est beau-  
coup plus profond que l'ombre.*

*Noir retour à la vie*

Saint-John Perse.

Toqué la oscuridad. Era el cristal  
de un sueño remoto, inverosímil. Trozos  
de miedo hallábanse, lado a lado, en el camino.  
Todo tenía la apariencia de un bosque amarillo,  
de heridas que no se atrevían a ser guitarras.

Nadie me tendió la mano. Todos estaban deshabitados.  
Espectros de días, de años como maderas vírgenes,  
hechos para ser el oscuro ataúd de esta flauta,  
de esta canción florecida de instantes,  
de espejos y rosas todavía imperfectas. Nadie  
me vio. Nadie dijo una palabra. Y yo me marché,  
exactamente como había llegado,  
sin comunicación posible. Nunca más podré  
ser el mismo. Un poco de temor quedó prendido  
en mí, y es ahora la fiebre, el artificio  
puro de vivir, de alzar el puñal tembloroso  
cada vez que oigo llegar la oscuridad.







## PATERNIDAD



### I

De mis hijos puedo decirte que se parecen a mí.  
Tienen el mismo aire de cuando yo era niño.  
Me reconozco en un espejo. Y hasta un poco de orgullo  
tonto me sale al hablar de ellos. Si tú los vieras  
dirías que estoy cierto en el regocijo.  
Es el descubrimiento de un mundo simple, redondo,  
dúctil como los días. Amorosamente tranquilo como el sobresalto.  
Vivo pendiente, como el pájaro o el jaguar, de lo que les pasa.  
Tú tal vez entiendas y hasta perdones este amor de padre confeso,  
de solitario que halló lo suyo en la ternura rastrera y cotidiana.

### II

Tienes que venir a conocerlos. Mis hijos son la casa, el bosque.  
Cuando los oigo correr o pelear entre sí, o lanzarse lo que tienen a mano,  
siento que es maravilloso vivir, dominar



la fatiga de los trabajos absurdos, irremediablemente  
necesarios. Mis hijos y yo somos lo mismo. Un mínimo círculo.  
Inventamos el día y la noche. Ponemos nombres nuevos a las cosas.  
Cubrimos de rojo el viento, la lluvia, el sueño.  
Es nuestra la música, el silencio, el color  
que despierta en la rosa. Son nuestros los arcoiris del tiempo.  
Construimos pájaros y soledades. Todo el rumor  
del mar se calla. Y en los caracoles  
guardamos a Peter Pan. La dorada flauta  
que un día nos hundirá en el mar.

Todo es un sueño fantástico: la posesión del milagro,  
la infancia recobrada, los juguetes viejos, limpios de amor,  
sacados de no sé qué extraño rincón del tiempo.  
Carrouseles de olvido,  
vueltos de súbito a girar. Y junto al minuto detenido,  
los hijos cantan, ríen, lloran,  
o están por allí pintando las paredes, rompiendo las páginas  
de algún libro amado, jugando a los caballos con escobas de palo,  
disfrazados de policías o bomberos, soldados o astronautas,  
pequeños bandidos que han asaltado a saco mi tranquilidad.

### III

Tienes que venir a jugar con ellos.  
Yo no los puedo encerrar en casa. Luego escapan.  
Huyen como pajarillos o como mariposas de un sueño, de una fábula.  
Grimm o Andersen el Viejo entenderían, como yo, el lenguaje  
que inventan. Todo anda al revés por ellos. Hasta mi corazón  
aventurero halla sentido en sus gestos. El mundo mismo,  
la paz y el socialismo,  
se explican sólo por esta mansedumbre, este gozo, esta alegría  
de ver crecer a los hijos con amor.



## ENIGMA

No sé si mi alma  
está hecha de agua fresca  
o de girasoles  
que surgen con el día.  
Me afano. Me pregunto.  
Y beato y solitario,  
en las murallas de la noche  
escribo NO LO SE.

Deambulo. Voy de la materia  
a la idea. Del pensamiento  
al estiércol. Profundizo. Divago  
entre mis libros. Busco antiguos  
diccionarios. Me asesoro con Buda.  
Hablo con los profetas.  
Leo el Corán y otra vez la Biblia.  
Nada lava mis oscuridades.  
Y en todo lugar respondo:  
NO LO SE.



Caben en mí los enigmas.  
Y también las respuestas. Mas tengo  
la certeza  
de que todo lo sabido, bien sabido,  
se irá conmigo un día. Y será otra vez  
polvo, piedra sin memoria, árbol y raíz  
de alguna idea, débil pensamiento que hoy  
escribo en plena oscuridad.

Eso me basta. Aunque  
la lluvia pertinaz, eco de mi propio rumor,  
repita categóricamente  
NO LO SE.



## COMO SI FUERA CIERTO TODAVIA

### I

Hoy llegó tu carta. Me preguntas  
si todavía escribo. Si voy como antes  
en busca de pájaros y niños.  
Si no he perdido la costumbre de soñar.  
Si estoy brumoso en mis propios misterios.  
Todo lo preguntas. Y yo sigo aquí,  
a miles de kilómetros, sin responderte.  
Hecho una hoja de silencio. Aislado.  
Pozo de fuego. Barco al que quitaron  
las velas y está anclado  
en rada miserable, perdida la esperanza  
de naufragar.

### II

Sería fácil responder tu carta. Inventar  
una excusa. Decir, acaso, que llevo  
tu pañuelo en la mano



como cuando me despedí lleno de amor,  
derramado en el aire.  
Mentir tu recuerdo olvidado en mis libros.  
Hablarle de ciudades y fechas  
que borró para siempre la memoria.

### III

Lo mejor es callar. Beber el gozo  
de tus palabras, como si fuera cierto todavía.  
Tal vez mañana mi corazón  
vuelva a encontrarte, ya niebla tú,  
y yo viento de silbos solitarios.

Hoy no. Hoy no estoy preparado.  
Debo primero doblegar la espiga.  
Hallar el sueño aquel que alucinó  
mi vida. Volver a ser el náufrago  
de la poesía: el pan dorado, la estación  
sin término, el puro hallazgo donde  
el camino acaba.  
Esa extraña pasión que sólo yo comprendo.



## MAÑANA

Detrás de ti, la niebla,  
el corazón duro y cerrado  
sin más esperanza  
que la noche. Intacta  
tu presencia  
aquí, junto al desvelo.

Eres y no eres  
la frágil sombra  
que persigo. Deja  
de huir. Queda  
un instante. Acércate.

Mañana, cuando todo haya  
concluido, dirás  
dulce y lejana:  
me amó, el bandido.







## LEJOS DE LOS QUE AMO

*Le monde est ma prison si je suis  
loin de ce que j'aime.*

*Outre mesure.*

Pierre Reverdy.

### I

Hoy domingo, lejos de los que me aman,  
perdido en estos valles  
que recuerdan otros tiempos,  
sin Tagore conmigo,  
y un poco adolorido de haber dejado  
el lugar donde me llaman.

### II

Rodeado de Fabián, Cecilia  
(su dulce compañera),  
Rogelio  
ídolo hindú,  
leyendo el alfabeto de las hojas,  
deletreando  
el murmullo de los ríos,  
undívago en la rama de los árboles,

ciego en la luz que se desprende  
vertical. La palabra difícil  
como es natural  
cuando me encuentro triste. Recordando  
ciudades, pensativo  
en mis lluvias, sin nadie que responda  
a mis desvelos. Presente y a la vez lejano.  
Rodeado de amigos  
y de colores que en el bosque se hallan.

### III

Mas hay una nube, un pájaro impreciso,  
una flor herida en manos de Cecilia,  
y hay unos niños que corren tras la brisa.  
Esto solo me salva:  
la flor, los amigos, la fuga de los niños,  
ahora que estoy lejos de los que me aman.  
Y amo.



## COTIDIANO AMOR

### I

Es tarde. Cruza un pájaro  
por el aire  
de no sé qué extraño recuerdo.  
Voy a casa, puntual,  
y entre las manos tengo  
las guías turísticas de exóticos  
viajes que jamás realizaré.  
El camino es oscuro, familiar.  
Se diría que lo he hecho yo, paso.  
a paso, como la gota terca  
que horada, al fin, al tiempo.

### II

Un poco de ceniza baña  
hoy los árboles,  
las casas,

los andenes derruidos, gastados  
de tanta vida y tanto afán.

Me conmueve tu carta  
que llegó sin fecha,  
y recuerdo la playa olvidada,  
el mar centelleante  
que aún espera en algún sitio mi fuga,  
mi decisión de velamen y naufrago incorregible.

### III

A pesar de todos  
los obstáculos: el viento,  
la noche, la nieve amada, las primaveras  
traidoras,  
yo sé que allá, lejos del hastío,  
están las islas del prodigio  
y la fábula,  
los árboles rojos, las montañas  
azules, las nubes amarillas, las casas  
casi estelas de mar. los hombres  
dorados y las mujeres ciclamen,  
la sinfonía del color  
que nadie ha oído, ni visto,  
y es como el negado paraíso,  
la tierra prometida, la unión  
clara y precisa del sueño con el tacto,  
del ojo con el sol,  
de la mariposa y la flor.  
del fulgor con la esperanza.

### IV

Es tarde. Doblo la esquina.  
Y un coro de niños. los míos



a la puerta de la casa,  
me toman del brazo, me llevan  
de la mano, me besan,  
me cuentan sus historias triviales,  
y una muralla borra, de golpe,  
mis viajes indecisos,  
y no soy más Gauguin, ni Van Gogh,  
sino el mismo poeta que, tarde a tarde,  
camina su vida por este camino  
y cuenta,  
a falta de grandes acontecimientos,  
estas cosas cotidianas y simples.





## SOBREVIVENCIA



En los cristales de la ventana  
tu rostro, tu risa.

En mi corazón sólo el recuerdo  
la aproximación por la palabra  
y la música, el adiós que no dije,  
que no dijiste, y aquella mirada  
que hirió para siempre mis versos.

Después, claro, la sobrevivencia.  
Los días amparándome,  
abriendo de par en par sus aires,  
y siendo más míos que antes de conocerte.

No sé hoy dónde estás. En qué mar  
desnudas tu silencio, ni qué haces cuando  
las rosas (las rosas amarillas, recuerdas)

te hablen de mi amor alucinado.  
Tal vez leas a Erich Fromm,  
a Freud, al viejo Marx,  
qué sé yo. O quizá, en la noche,  
te asalte el arrepentimiento, la duda,  
por este amor que tocó tu puerta,  
y la halló cerrada  
bajo las llaves de un sueño imposible.

Voy en tu búsqueda. Ignoro  
los caminos que conducen a tu alma.  
Salgo a las calles y recorro tu cuerpo  
de muchacha sencilla. Me siento en los parques  
y veo cómo se agita la sombra  
de los árboles que en vano  
elevan sus ramas a la nube y a la estrella.

En el cinematógrafo, pequeño mundo de soledad,  
me hago acompañar de ti. Imagino que estás  
o que has ido o que vendrás dentro de poco.  
Todo lo disipa la tarde. Las luces de la ciudad.  
El claxon de los autos. Los caminos tan solos.

En las vitrinas de los almacenes  
veo tu rostro y el mío, confundidos entre ropas  
y juguetes, borrosos entre anuncios y maniqués,  
próximos y lejanos en ese juego de espejos  
que la imaginación crea para mi sobresalto.

No estás. Y sé que no vendrás. Me niego a olvidarte.  
Y adonde quiera que vayas



seré el viento desnudo  
que se enreda en tu pelo, el agua que bebes,  
la mañana que te despierta, la almohada  
que conoce tus secretos. Y en medio de la noche,  
mía y tuya la esperanza,  
haremos de nuevo el mundo,  
sin soledad, sin calles abandonadas,  
y sin que nadie tenga que buscar su amor  
entre los maniqués  
y el ruido de los claxons.





## NADA ESPERO

Nada espero. Llegué a tu vida fuera de tiempo.  
Náufrago del milagro. Extranjero que en el viaje  
de retorno quedó ciego, y apenas puede narrar la historia,  
la fábula de otros climas y otros cielos,  
el azul de ciudades en el viento impreciso.

Nada espero. Acaso que esta forma, esta manera  
de sentir, honda y extraña, sea el ritmo,  
el pulso, la música que un día lluvioso  
te negaste a soñar. Y estés cierta, iluminada  
en tu propio silencio. de que sólo el amor encadena al amor.

Nada espero. Soy el extraño que pasa. Tu puerta  
no sé por qué la encuentro cerrada. Musgosa  
de cerraduras y leves resquicios. Amurallada estás  
contra el amor que para ti es el olvido. La noche

en tus ojos se levanta, y el corazón, tras la ventana,  
esconde su melancolía. (Vivaldi únicamente  
conoce mis secretos).

Nada espero. Cabe en mis manos tu mirada,  
esa forma tuya de huir, de escapar a hurtadillas.  
Cuando dices no, tiembles como la brisa,  
rompes el sueño y desapareces, borrosa,  
entre la tarde y los caminos. Así te vas.

Nada espero. Sabes que soy el mar, la vida,  
la muerte aún sin dormir, el fulgor  
que te acecha, el tiempo que te recorre  
de la cabellera a los pies. El amor negado  
que se esconde en tus senos. El temor al olvido.

Nada espero. Llegué a tu vida fuera de amor.  
Déjame ser sólo este espejo, esta sombra,  
este tiempo que se marcha  
a otra parte.



## CLAVE MAYOR

*A Vicente Aleixandre.*

No hay Principio ni Fin. Uno y Todo es lo mismo.  
La vida es el milagro entre lo vivido y lo soñado.  
No hay error. Toda la cuestión está en llenarse de amor  
cada mañana, en ganar la guerra al tiempo, y en saber  
encontrar la llave perdida de las ciudades que llevamos dentro.  
No hay que dejar que la tristeza se apodere de la palabra  
que nos fue prestada. Porque ay de los fantasmas  
de la melancolía, rondando los espejos, metiéndose en los rincones,  
apoderándose de las corbatas y los antiguos pañuelos,  
ay de los agujeros por donde entran desnudos los presentimientos,  
ay de los muertos que nos vigilan desde sus tumbas sin epitafio;  
ay de los metales y las amargas raíces  
de donde emerge la memoria, el otoño olvidado, la calle que perdimos  
definitivamente para siempre. Ay de los recuerdos  
que nos conducen a alguna esquina sin tiempo donde fuimos  
los solitarios en medio de la muchedumbre. Ay de lo hundido,  
maderas que hoy flotan a la deriva en el mar, anillos de ciega  
pesadumbre, tabernas donde bebimos noche a noche el desasosiego,  
ay del miedo sólo de amarrarnos, de anclarnos a los cuidados  
y los mimos de algún fuego cordial, desesperado.

No hay que dejar que la vida nos derrote. Impongamos  
la condición de la aventura. El amor sobre todas las cosas.  
No hay principio ni fin. Solamente el recorrido, el paso  
ileso por meses y estaciones, la infancia poblada de arlequines  
y símbolos, el amor adolescente, simple y menstrual,  
la dura anotación manchada de esperanza y el reposo total,  
reducido a ser o no ser. Hundirse o elevarse ante la Nada.  
Una mera ecuación sin resolver. El ir y venir inexorable.  
El amanecer y el anochecer, y entre la sombra y la luz,  
el leve instante que nos hace temblar.



## PARA MI ERES BELLA

*Ora la donna mi apparve senza piú  
veli, in un pudore naturale.*

*Scoperta della Donna.*

Giuseppe Ungaretti.

### I

Para mí eres bella. Surges del fuego  
recién descubierto. De los espejos. Del mar.  
Como Venus eres amorosamente deseada.  
Todo nos separa. Todo menos la desnudez  
de tu cuerpo, el aire tibio de tu cabello,  
el milagro de tu sexo en mi alcoba.

Cuando sales del baño, cubierta apenas  
por la espuma de jabón, deslizándose en ti  
el agua tersa, a contra luz el sol inmóvil,  
yo soy de nuevo el niño de ojos olvidados,  
el que recobra sus ayeres, la inocencia  
apagada en alta noche.

### II

Para mí eres bella. Cuando te entregas  
con todos tus poderes, no queda en mí

la duda ni el sobresalto, eres el encuentro  
mismo de atávicos destinos, la llama florecida  
en el bosque, el amor de la madre que no tuve  
o de la novia imposible que encontré en los lienzos  
de El Bosco.

Ahora entiendo por qué la razón sucumbe  
y se impone el sexo diáfano,  
universal, abierto río sin cauce,  
mar sin orillas,  
creador del caos, de génesis frutales  
olorosos a muerte y a resurrecciones.

### III

Ahora comprendo por qué, a tu contacto,  
ignoro a Beethoven, a Bach. al plácido  
Virgilio. Y Séneca torna gris la letra.  
Ahora sé por qué pensar  
es el agobio mayor. La vida en amarillos  
infolios. En rollos de papel. Manuscritos  
absurdos, indescifrables. Ahora sé  
que la mujer es el mundo, el amor ilimitado.  
La fuente virgen. El chorro de luz.

Ahora comprendo la trampa de la biblioteca.  
La meditación que te lleva a la meditación,  
al hoyo de no sé qué ruinoso comentario,  
a la llama silvestre. Monumento. Estatua.  
Al silencio de alguna flor rebelde, música o poesía,  
y a la lluvia, y al viento, y a la campana  
fundida y vuelta a fundir para el llamado  
de las mismas oraciones y las mismas muertes.  
(Ves cómo trato de entender).



#### IV

Un mar nos recorre, aunque evidentemente  
somos distintos. Polos de un universo menor.  
La poesía, dices, para qué. Y te conformas  
con amar al hombre que hay en el poeta.  
Ríes de la cultura y de los cultos. Nada te importa  
la tradición. No existe para ti Bizancio.  
Y de los griegos sólo conoces a la dulce Afrodita  
y al incorruptible Baco. Llamas a las cosas  
por su nombre. Y no te detienes a pensar  
en los imperios, pues más te interesan  
los emperadores. Siempre repites que el mundo  
debe estar hecho de hombres que amen  
y sean amados. Los dioses no existen.  
El amor es para ti lo vital, lo perdurable,  
y, el lecho, la vertiente de todos los océanos.  
El punto crucial. La cuestión indiscutible.

#### V

No sé si estarás en lo cierto. Dudo. Temo.  
Por instantes rompo mis espejos. Quiebro  
mis laberintos. Hállome en cerrados túneles.  
Doy al instinto bridas y potros mitológicos.  
Descubro las pasiones prohibidas, las que nos salvan,  
las que nos hacen hombres de verdad,  
machos de la civilización, bestias expulsadas  
que el refinamiento ha terminado por corromper.

#### VI

No sé si estarás en lo cierto. Contigo recobro  
mis sosiegos, los azogues multiplicados,  
la paz bíblica negada una y otra vez.

Gano el desafío a Dios. No necesito volver  
a leer libro alguno, ni me hace falta la música  
sagrada. Vuelvo al estado primitivo.  
Hasta el lenguaje,  
bárbaro elemento, se transforma con tus ternuras  
y tus desnudeces. Olvido todo. Extrañamente  
quedo en blanco. Como si comenzara otra historia.  
Excepto que esta vez no huyo de la serpiente,  
ni de la vid. Es el amor sin remordimiento.  
Y quedo dueño, en pleno caos,  
de la vida y la muerte. Para mí eres bella.



## VOCACION



### I

Caía la tarde breve rosa de oro. Y, salvaje,  
el pensamiento se despeñaba río abajo.  
El silencio arriaba su bandera y diluía  
su terquedad de ruina. Yo venía del Sur,  
lleno de mar, enamorado de las palabras  
AHORA o NUNCA. Era la plenitud del bosque.  
La vida en torrente, sin cauces, la perfecta  
luz. La noche virgen. El brumoso amanecer.

### II

Tenía el alma tersa, hoja recién  
lavada por la luz. Y era mío el tiempo  
con su terca condición de sombra. Ningún  
camino era cierto. La piedra y los días  
se doblegaban a mis ímpetus. Y mi casa

era la vida. El ritmo, la persistencia  
de la memoria, el tránsito preciso  
por calles que otros antes habían recorrido  
y hoy eran mías como la fruta de un recuerdo  
y pasarían a ser después la fracción de un segundo,  
el ruido de un auto, la sensación de una puerta  
que se abre o se cierra, el fogonazo de un día  
muerto, la perspectiva de una ciudad que de pronto  
queda abandonada o es ya un cementerio  
de ecos, de jardines difusos.

### III

Mi existencia transcurría  
bajo el tremendo emblema de TODO o NADA.  
Tal era mi vocación de fuego, sin temor  
ni angustia. El río sólo, la nube, la hoja  
voladora. El desafío de ser. De reventar en fruto.  
Y germinar en semilla, una y otra vez,  
para justificarme. Y cumplir esa cosa absoluta  
de vivir y revivir, de morir y renacer  
en otros seres, en otras plantas, en minerales  
que habrán de constituir mañana el camino  
que no fui, la tabla que naufragó, el pájaro  
que se robó mis alas, el asombro sin ojos,  
la montaña que quise ser, la lluvia  
y el verano de tantos incendios en plena  
primavera. El *TODO* o *NADA*  
que enarbola su bandera de rojas  
esperanzas.



## LITOGRAFIA

*A José Emilio Pacheco.*

Flor de invierno. Llama del camino  
que, de pronto, incendia el bosque.  
Gozo exacto del año que se va. O se fue.  
Música que canta aturdido el corazón.  
Flauta de las estaciones. Ríos que todos  
queremos reconstruir. Ciudades como puentes  
o libros, litografías del tiempo. Borrosos  
recuerdos de calles, casas de altos balcones,  
y enredaderas como catedrales. Sueños  
que jamás serán destruidos y son  
nuestro propio verano, el pan  
que quisimos repartir, y se nos quemó  
una tarde sin lámparas ni adioses.  
Y han quedado grabados en el ojo  
y nadie podrá borrar, sino el pintor,  
el poeta o el músico bajo el duro peso  
del aire, el fuego, la lluvia  
y lo imposible.



## ARS VIVENDI

### I

Hay que destruirse. Incendiarse. Romper con los recuerdos.  
Asaltar el crepúsculo. Robar la rosa extraña del jardín.  
Vivir en la violencia y no en el gris. Convertir  
el tiempo en pasión, hiedra sutil devoradora.  
No huir jamás de la mujer ni de la poesía,  
difíciles, pero reconfortantes.

### II

Sea densa la palabra: piedra  
sobre la que se pueda edificar, no arena  
para la flor inútil. Dócil muerte, al acecho.  
Látigo sobre el silencio. Doncella infiel  
en primavera. Vino para la noche ciega. Ventisca  
y fuego en el hogar. Leve luz sobre la letra impresa.  
Idea que penetra más allá del ojo, y se establece  
en el aire y en la rima. Verso desnudo, dolido de soledad.



### III

Sé ladrón de atardeceres. Guárdate las lluvias finas.  
Y en ocasión, espléndido, regala tu ternura. Destruýete.  
Incéndiate. Vive la hora sin remordimiento.  
Nada te turbe. Nada, digo, sino la hondura de vivir,  
de amar, de estarse como cielo herido,  
a la ventura y en la certeza de ser sólo  
la llama ciega, el claro acierto del peligro,  
la vida sin temor a la Nada.  
Barco apenas desplegado en el mar.

## NO ES EL MAR

### I

No es el mar, es tu corazón  
el que yo siento  
junto a mí.  
Báñome en tus ondas.  
Me aventuro. Voy en busca de la luz  
que en ti se esconde.

### II

Advierto la intranquilidad.  
el flujo y el reflujo  
de tus íntimas motivaciones.  
La persistencia en ser ola,  
espuma, un poco de color  
repitiéndose

en la playa. No, no es el mar,  
son tus ojos,  
tus manos llenas de símbolos,  
y el instante cerca de ti,  
cristal  
de un sueño que no termina  
nunca.

### III

Corazón, mar, tibio  
alero que sólo en ti  
yo alcanzo.



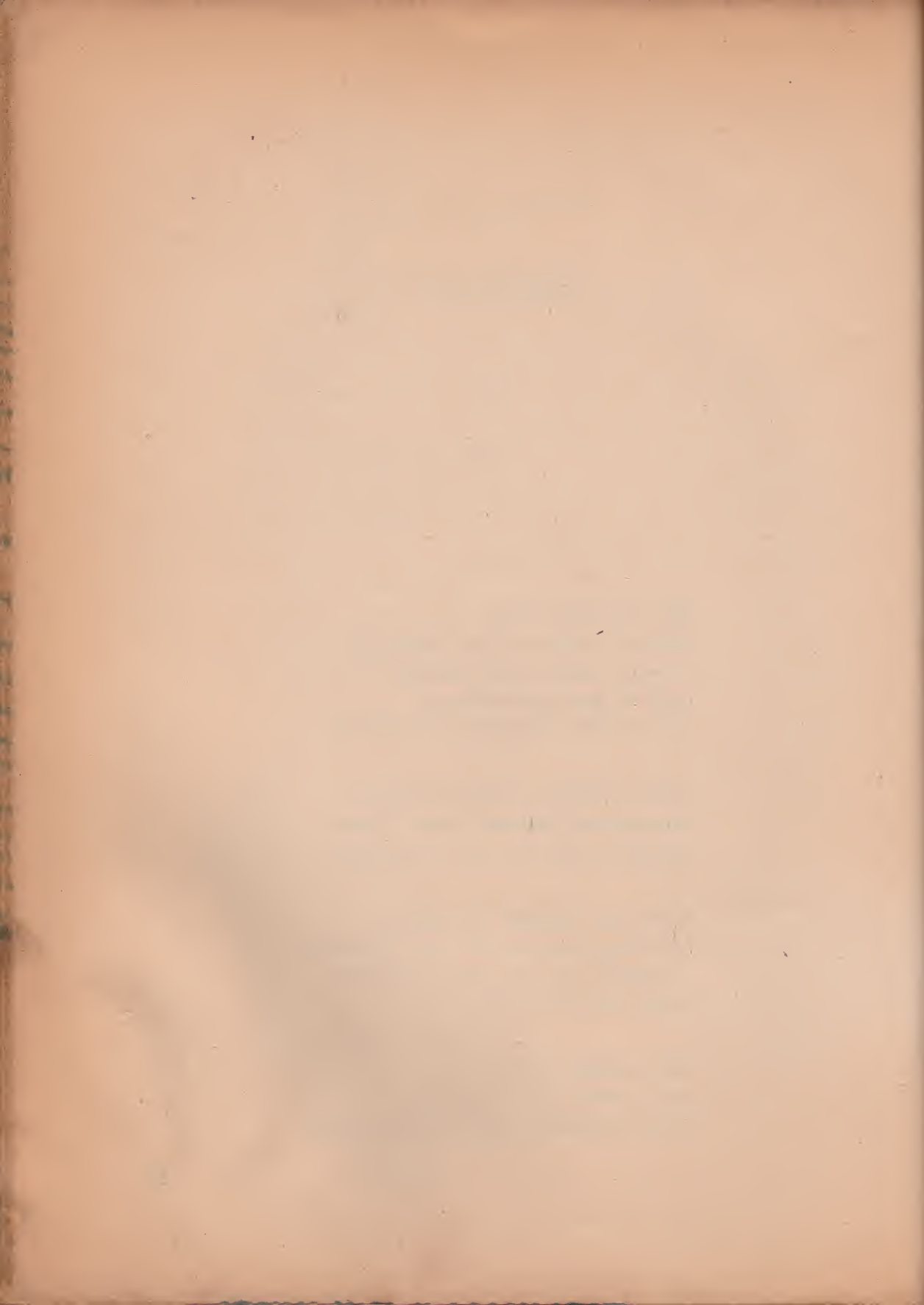
## LENGUAJE

Hoy vino de amarillo.  
Llenaba de color la casa. Iluminado  
el rostro, oculto en mis temores,  
traté de decir con el silencio  
que la amaba. Sé que no me entendió.

Ambos evadimos la hora, el instante.  
No quisimos hallarnos frente a frente,  
descubrir lo que nos une o nos separa.

Somos tan distintos. Tan dispares.  
Ella fuego hacia adentro, mar prisionero.  
Yo madera que arde, arena insaciable,  
flauta y aire ilimitados.

¡Qué terrible lenguaje,  
este de hablar, sin las palabras,  
al puro instinto de saber que ella lo sabe!



## CONTRAPUNTO

*A Silvia.*

Qué ingenuidad la del pájaro  
en ser sólo viento.

Qué persistencia la del mar  
en ser sólo espuma.

Qué dureza la del tiempo  
en ser sólo sombra.

Qué maravilla la rosa  
en ser sólo el instante.

Qué claridad de lluvia  
en ser sólo ausencia.

Qué tortura la mía  
en ser sólo el poeta.





## NADA ALTERA EL RUMOR

### I

Nada altera el rumor: el mar  
circunda las fronteras  
de pétreas y lluviosas ruinas.  
El aire hosco, sensitivo,  
baja por túneles  
que antes fueron cóleras  
intactas, hogueras, espadas  
de humillación. Nada separa hoy  
la hiedra del áspid,  
ni la manzana núbil  
de la voracidad salvaje ¡Qué virtual  
es, así, el día y la semilla,  
el polen y sus cabales milagros!

### II

Nada altera el mar: el polvo  
es sólo una voz. Una extraña estación,

los pasos, el nombre  
de algo inexistente.  
Busco en vano la identificación,  
la clave,  
el sueño remoto y el polvo entonces  
se torna llama, fiera que va y viene  
sin rumbo, al acecho,  
mariposa que roe la noche y devora  
los sexos de alegre primavera.

### III

Reina el polvo, la luz rota, la dispersión  
de las estaciones. Y el grito es apenas  
temblor,  
iniciación de la lluvia que hace crecer  
el aire, la equivocación misma  
del otoño. Hoja amarilla,  
ojo de animal prehistórico,  
que vive aún en nosotros, sin saberlo.  
Reina el polvo.

### IV

Nada separa hoy al hombre  
de la Nada. La distancia, el miedo a Dios,  
es sólo la muerte. El accidente de no ser  
y pasar, de súbito, a enriquecer el humus mineral,  
la floración misteriosa,  
el testimonio feroz del Círculo  
que expande el aire, y el polvo devorador,  
siniestro.  
Nada separa la Nada de lo Absoluto.





## ARRIBA, ABAJO

SFES 8614

18642

E 106

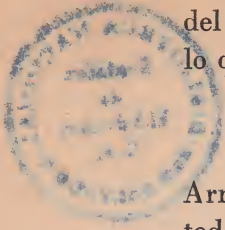
I - 065646

*A Rafael Menjívar.*

Arriba, lejos de mis pies  
las nubes errabundas. Oculto el sol  
tras días de apacible espera.  
Lluvioso el corazón arrepentido  
y, dura, inexpresable la palabra.

Abajo, aquí la tierra, el sustento  
de todo lo que pienso. La realidad  
que sostiene la poesía.

Y entre las nubes y el polvo  
que camino, yo,  
el solitario,  
el hombre de la duda,  
sin Dios,  
apenas equipado con unas cuantas  
lágrimas  
y la breve sonrisa de estar seguro  
de lo incierto,



del viento que arrastrará un día  
lo que pude tener y nunca tuve.

Arriba, abajo,  
todo el milagro de vivir  
desesperadamente.

## TARDE DE LLUVIA

*A Roque,  
donde se encuentre.*



### I

Tarde de lluvia. Sin escape.  
Gris todo. Enfundado en mí mismo.  
El corazón dolido de caminos,  
sin encontrar la clave, el ritmo  
del hallazgo, y preso y desterrado  
de ti que eres la poesía,  
el sol reventado en los rosales.

### II

Tarde de lluvia. Intemporal.  
Río que viene a mí para dejar  
sólo el rastro, la huella  
tímida de tus pasos  
de silvestre corza. Tarde hecha  
de soledades. Herida de alguna  
sombra que se niega a ser muralla



o filo de navaja, y es tan sólo  
la niebla, el frío,  
el vacío de los relojes  
de este pueblo tranquilo  
sacado de una estampa de Brueghel.

### III

Tarde de lluvia. Sin puentes.  
Sin puertas ni ventanas. Paredes  
altas en los cuatro costados.  
Y arriba, afuera, toda la vida  
rota, hecha granizo,  
gotas de un vivir vivido, irreparable.

Invierno que pudo ser  
la culminación de tantas primaveras  
y ha devenido en la metafísica de una canción  
que nadie habrá de cantar por desolada.  
Y por que, finalmente,  
a quién interesará una tarde  
de lluvia en la que no se encuentran  
ni los sueños ni las lágrimas  
de la mujer amada. Y en la que uno  
no es. no quiere ser, para escapar  
sin norte convenido.

## GARE D'ORSAY

*A Reynaldo Galindo Pohl, presente  
en mis viajes.*

### I

Aún te veo en Gare D'Orsay, despidiéndome.  
La bruma niebla los sentidos. El cognac desata los asombros  
y, de pronto, está allí todo París:  
las calles que amo, el Sena, los puentes,  
los boulevares que la muerte no ha vencido.

El aire, potro alucinado, recorre Saint Michel.  
Nada detiene su desnudez, el fuego  
que enciende los antiguos rostros.  
La luz derrite  
su amor en los tejados.  
Y va suelto el aire en sus crines, mojado  
de plata y primavera.  
Yo estoy en él sin equilibrio, transparente,  
lúcido en la embriaguez. Desnudo  
como quisiera vivir todos los días.

### II

En Poissonniere y Clichy busco los imposibles ritmos.

La imagen, madre de los espejos. La clave que todo lo contenga.  
El agua que quite la sed para siempre. Y esa pequeña muerte mía,  
que llevo conmigo a diario, hiriéndome y desgastándome,  
el sueño que me ha soñado por años y yo perdí, desmemoriado,  
en los caminos. Exactamente. En busca de lo mío,  
de lo que me robaron, de lo que me quitaron de los bolsillos.  
sin darme cuenta que era la luz con que se compran  
todas las vidas, todas las muertes, todas las raíces y todos los vinos.

### III

Estoy en París. La ciudad surge de la fábula (veo una dama con un joven  
en un jardín, y la música que se oye viene de lejos y es de flautas  
y gorriones). Sé que este no es el tiempo de los violines, sino de los  
[tractores

y la guerra. (Ayer mismo bombardearon Cambodia y murieron  
diez mil niños bajo el terror del Napalm).

Lloro quizá por ello, pero la fábula sigue.

(Dónde están los capuletos, aquellos que aquí en estas mismas piedras  
pulieron su soledad, como yo, y no encontraron sino un pequeño agujero  
por donde escapar hacia el olvido).

El tiempo de ayer sobre el tiempo de hoy. Y entre ambos, esa pequeña  
[lágrima

de Dios: Saint-Germain des-Prés. El silencio que mata de golpe  
lo profano. El arte perfecto. La rosa multicolor que crece y crece.

Y no muere jamás. (Villon anda hoy mismo con una guitarra, y en sus  
[manos

de amarillos espejismos ya no la gota de poesía, sino la desesperanza).

### IV

Estas calles están construidas para el milagro. La resurrección  
de los pecados. Todo en ella parece detenerse. Danzan  
a coro extrañas parejas, salidas del medioevo. Oyense gritos



en medio de fogatas. El rito es el mismo. El aire toca  
la quietud. Después de la orgía queda sólo el reposo, solemne,  
de Saint-Pierre-de Montmartre, en su vigilia de santos y madonas.  
(¿Dónde estarán San Luis y Margarita de Provenza que todas las mañanas  
iban a Notre Dame, cortaban los lirios del día  
y los ponían uno a uno en el altar hasta que lo llenaban de ángeles?).  
Hablo del reino pasado. Mañana otros hablarán del nuestro.  
Y quizá ni siquiera subsista ese pequeño orgullo  
de los viajes inter-planetarios. Ni las guerras que hicimos. Acaso  
tan sólo nos recuerden por esa temblorosa  
soledad del astronauta,  
de cara al misterio, vencido el artificio del tiempo y del espacio.  
(Aún así persisten los cirios, delgados y trémulos, en manos de  
Margarita de Provenza).

## V

Estoy en Gare D'Orsay. Desde la nostalgia veo la rue St. Severin,  
la capilla fantasmagórica, y aquella muchacha de delgados trazos,  
hecha a golpe de luz, burilada en la niebla  
y toda ella champañña, espiga, ángel escapado del Louvre.  
(Renoir y Cezanne conversan  
mientras el sol rompe los grises  
que el atardecer sostiene en los rincones).

Camino por Montparnasse. Y en los cafés escribo  
postales, embriagado de nombres y epopeyas,  
lo que la imaginación levanta hasta el asombro.  
Más allá está la Tour Eiffel tocando con sus agujas  
el algodón blanco y negro de las nubes. El aire huidizo y pálido  
que descansa en las cúpulas del Sacre-Coeur de Montmartre (Oh  
[persistencia  
de la memoria ¡Bizancio aquí en París! mientras Vallejo ambula el pobre  
con Georgette calle abajo sin su jueves  
y con sus huesos húmeros).

Desde la Place de la Madeleine  
la noche trae amortajado el silencio. Es la acumulación  
de las estaciones, el crepitar de años y hombres que fueron,  
estuvieron aquí, levantaron su vida como altas columnas  
y luego dejaron de ser en una transposición de planos,  
de rostros confundidos, de manos y gestos irrepetibles. (Todavía se oyen  
los pasos de Napoleón en Fontainebleau  
y los de Luis Felipe en el Obelisco de Louqsor  
las risas y las canciones de Jean Pierre Valois).  
Va también Monique Duffy a la Sainte Chapelle, toda ella blanca,  
descalza, mientras en los vitrales  
el amor suelta sus desnudos presagios.

Aún te veo en Gare D'Orsay, despidiéndome.  
El tiempo se ha detenido como una lágrima.  
No voy ni vengo. Floto en el recuerdo. Y conmovido  
escribo esta carta desde la rosa perfecta del olvido.

Nueva York, Junio 1972.

## MIS ENEMIGOS

*A Carlos Martínez Rivas,  
solitario irreductible.*

### I

Mis enemigos son la lluvia, los caminos. La leve ascensión  
del pájaro, ebrio de ti, y el día pleno a la deriva.

Mis enemigos son el viento, el polvo, la piedra y el fuego,  
unidos en el filo de sus transparencias.  
La nieve gris en los venados y la luz, llama vertical, sobre el asombro.

Mis enemigos son los días que pasan arrastrando la muerte,  
la lámpara que el dedo ciego apaga en la penumbra.  
La soledad de los jardines. Y ese murmullo encadenado,  
puerta a puerta, que conduce al mar, al aire, a la tormenta.

### II

Ante ellos, oh enemigos rabiosos, el corazón vuélvese  
la recriminación, la furia azul, la pasión feroz de la mariposa.  
El sueño de la grama. El blanco preciso de lo impreciso, sin nombre.



El ojo herido. La mano que desata el desafío.  
El vaso donde bebo la nupcia de mis propios desatinos.

### III

Esos son los elementos con que afirmo mi condición.  
No el miedo al más allá. No la ambición que hace mío lo tuyo.  
No la casa, que no poseo. No la fama. Ni siquiera el reposo,  
la dorada tranquilidad de Horacio. Nada de ello pretendo.  
Tan sólo dominar la oscuridad. Construir el lenguaje del insomnio.  
Aprisionar la belleza. Poseerla. Vivir mi tiempo difícil, sin protesta.  
Vivir la vida que es sólo espuma transparente, tránsito de la oruga,  
multiplicación de la arena. Pequeña muerte sin párpados,  
terrestre arquitectura de antiguas existencias,  
construidas y reconstruidas precisamente con estos elementos:  
aire, agua, polvo, fuego y obstinada soledad.

## CUANDO LEÍA A PROUST

### I

En aquella época sólo leía a Proust.  
Eran días grises. Vivía al aire  
doblegado por el peso de un trabajo absurdo.  
Había perdido la inocencia. Y la infancia era  
la niebla en los ojos, la lluvia, los rincones,  
la madre ausente, lejana desde siempre.  
Iba sonámbulo. Derruido. Hiedra de arrepentimiento.  
Las horas, unas tras otras, escapaban  
entre tazas de café, largas conversaciones  
con damas de altas cofias y manos felinas  
y el amor, el dulce amor perdido,  
no era sino la alcoba, los espejos,  
la furtiva reunión  
en parques y jardines vacíos. El aire  
me negaba sus azules designios.

## II

Ciego estaba en medio de la luz. Y no obstante  
la vida no tenía sentido. Vivir era  
agonizar. Tejer y destejer los mismos sueños.  
Guardar la noche bajo la dura almohada. Y no saber  
al breve amanecer, si empezaba otro hastío,  
otra desesperación mayor.

## III

Alguna vez quise detener la avalancha. Hacer mi isla.  
Guarecerme en otro libro, en otro sol. Hallar  
la ferocidad de los años perdidos, aquella violencia  
engendradora,  
violadora,  
creadora,  
amadora,  
soñadora,  
que tenía el prodigio de construir  
la vida múltiple  
sin apoyo de nadie. Encontrar la violencia olvidada  
en algún camino, en alguna casa de prostitución,  
en algún mes que la memoria se niega a nombrar.

## IV

En aquella época era inútil pensar. El tiempo  
era la mecedora exacta de la pasividad, del acomodo  
y la claudicación. No arriaba el alma sus banderas.  
Temblaba. Moría en las palabras.



El silencio llenaba todo de fantasmas.  
No crecían las rosas ni cruzaban  
los pájaros por el cielo amarillo.

Proust conmigo en el mar, en las nubes  
y también en el cruce de los dos caminos.  
Selva adentro, el temor, el miedo solo. El deseo  
de estar como agua quieta,  
sin soplo,  
ni tormenta alguna. Suspendido, impasible.  
Y no por el brumoso Proust,  
sino por mí,  
por esa manera podrida de vivir,  
sin ímpetu ni vuelco,  
convertido en fuego cotidiano,  
leña que ardía en su propia desnudez.

Todo pasó.  
Eso era en aquella época  
en que leía a Proust.



## DE ALGUNA MANERA

### I

Estoy convencido  
que de mí surge el Tiempo.  
Sin mí, él no es nada.  
Mas he tomado nota  
hoy que llueve y me mojo los pies  
en las afueras de la catedral  
que hay algo incomprensible  
en este viaje  
que inicié sin querer  
a contragolpe una mañana de noviembre.

### II

Escruto noche a noche. Húndome  
en meditaciones. Voy de la ciencia  
al misterio. De la lectura nuclear



al evangelio. Rompo símbolos, fórmulas,  
ecuaciones y signos que son como desconocidos  
planetas. Estudio otros tiempos y otros hombres.  
Hago cálculos y anoto profecías.  
A mí vienen robots, sacerdotes,  
doncellas de primitivas religiones,  
sabios y magos a mí vienen con túnicas  
sagradas, probetas y tubos de finísimos  
cristales. Yo sí los comprendo.  
Son el Círculo. Cerrada puerta  
por donde pasa el hombre sin regresos.  
Anillo que se cierra para siempre.

### III

De alguna manera,  
no sé si fue en la infancia,  
en el lejano entierro de doña Juana  
viuda de Vallecillos,  
que adiviné esta cosa undívaga  
de estar como en vigilia, inquieto,  
río que va y viene sin repetirse nunca.  
Asombrado. Deslumbrado  
del ritmo mismo de la vida. Sin explicarme  
la Creación, el milagro del Caos convertido  
en ciudades. Sin hallar los eslabones  
que quizá no existieron jamás. Y esta  
organizada forma de hablar de Dios,  
del Hombre,  
de los animales,  
de las cosas de ayer, de hoy y de mañana.  
con la seguridad de que el Tiempo,  
medido,  
controlado por nuestros bellísimos relojes.  
está en nosotros y nosotros en él

y nos camina y lo caminamos. Y somos  
tan intensamente lo mismo: la hora, el minuto,  
el segundo, la fracción exacta de vida,  
la existencia que no se podrá jamás pesar  
ni contar, pues sólo nos pertenece  
a quienes fuimos el amor,  
la pasión que incendió selvas enteras,  
y creó los mitos  
que nos alimentan, las creencias y los entendimientos,  
las ciencias y las religiones,  
el poder transformador que nadie nos puede quitar.

#### IV

Estoy convencido que de mí surge el Tiempo.  
No es simplemente que existo. Como la piedra  
y el misterio soy indestructible.  
A veces, claro, la duda se afirma  
y surgen los presentimientos. Y cae  
en mí la tormenta de presagios y vaticinios.  
Y no puedo doblegar la espiga  
ni detener con mis manos el río caudaloso,  
mas sé que hay esa Puerta de los Imposibles  
y la abro. Y me pierdo. Y amo.  
De la noche al alba construyo mis edades.





## NUBIL CORZA

Porque has perdido la alegría  
y estás desubicada,  
ánfora de contenido incierto,  
y no concluyes en rosa ni en espina  
y andas en las nubes  
lluvia que cae y se disuelve  
en los caminos.

Porque tiembles de amor  
como las hojas  
y no hallas reposo en los espejos  
ni en tus rotos cuadernos escolares,  
y eres y no eres  
la diosa impura que quisieras.

Porque eres el milagro  
exacto de la poesía. Y haces crecer

la hierba donde sólo hay escarcha  
y miedo. Porque tienes el sortilegio  
de la palabra y cabe en el hueco  
de tu mano el mundo, tan pequeño.

Porque eres dueña, en fin,  
de todo lo que tocas. Y a tu conjuro  
la rosa se torna pájaro  
y cielos extranjeros. Porque  
eres la materia misma del amor,  
y, no obstante, temes y huyes  
como la núbil corza en primavera.

Porque eres simple y complicada  
en ti pueden perderse los sentidos,  
encontrarse, de pronto,  
mar y fuego,  
ceniza y tiempo,  
la voz como la dura piedra  
del Principio.

Porque eres todo lo soñado, ahora  
el sueño carece de sentido.

## PRESENTIMIENTO

*La morte  
si conta  
vivendo*

Giuseppe Ungaretti.

De pronto el día se me vino abajo. Fardo  
de soledad y miedo. No cupo ya en mis manos la energía  
ni la serenidad con que afronto las malas noticias.  
Me hallé solo en la muchedumbre. Más solo aún  
que el aire doblegado en los altos cipreses. Caminé  
la noche de mis ayeres imposibles. Y todo era igual a un largo túnel,  
sin fechas, ni recuerdos. Apenas una madera flotando en el mar,  
ya sin la memoria de las hojas o los pájaros.  
El recuento interminable de días y de noches. De vientos del sur  
y vientos del norte. Profundidades que sólo yo he medido,  
desde mi propia angustia. Hundido como uno de esos  
barcos en las botellas que el tiempo guarda en el diseño.  
Todo olvidado, sin la posibilidad de guardar  
la pequeña litografía en la pared, el Rembrandt creo,  
y mis lentes encima del libro abierto, amarillas las hojas  
como si retuvieran mi amor de tantos años echados a perder.

Todo exacto (madre me había enseñado el movimiento  
del tiempo) sin equivocación posible. Dudé



un instante. Guardé mi corbata roja (la que te gustaba entonces)  
y despojado de las ropas, de la seriedad acostumbrada,  
esperé que llegara la que debía llegar de algún extraño modo.

Eché llave a mis ternuras en el viejo cofre que el abuelo trajo  
de no sé qué sueño trunco. Pensé en todo lo vivido sin arrepentimiento.  
Yo también había estado. Y ahora me tocaba volver. Y no sabía adonde.

De los espejos brotaban mariposas, caras irreconocibles,  
calles y casas que jamás había visto. Pero no era, sin duda,  
el momento ni el lugar preciso y una extraña canción me alucinó.

La que había de llegar, la ignorada siempre presentida,  
la que vivía en mí tejiendo sus leves telarañas,  
no arriaba aún sus velámenes desnudos. La noche rompía  
el coro de ángeles deshabitados y conmigo, leal,  
la soledad era el refugio contra todos los caminos,  
contra la lluvia de hoscas aires convertidos en fuego  
elemental. No había llegado la hora, ni era aquél el lugar.  
Mis lámparas estaban encendidas: rojo fulgor contra la desesperanza.

## INVENTARIO DE SOLEDAD

Hoja en blanco. Noche invertida. Rostro  
en la nieve. Memoria. Rosa ciega, en botón.  
Miedo. Terror a lo indecible. Miedo solo.  
Aventura. Infancia. Bibelots. Carrouseles  
disueltos en el aire. Calles que tal vez  
recorrimos y están en algún lugar del tiempo  
esperando que pasemos por ellas.  
Bosque amarillo. Verano en duro invierno.

Violencia en el reposo. Ala sin ave. Pájaro sin vuelo.  
Jaula derruida. Persuasión de la Nada.  
Altavigilia. Ojos cerrados en el polvo.  
Vida que se niega a morir. Ola desesperada.  
Arena. Palabra contra el incendio. Amor.  
Folio. Infolio. El Todo Indescifrable.  
Oscuro. Apretado. Hoja en blanco.  
Inventario de Soledad.





## INDICE

	PAGINA
Nota Editorial .....	7
Retorno .....	11
Temor .....	13
Paternidad .....	15
Enigma .....	17
Como si fuera cierto todavía .....	19
Mañana .....	21
Lejos de los que amo .....	23
Cotidiano amor .....	25
Sobrevivencia .....	29
Nada espero .....	33
Clave mayor .....	35
Para mí eres bella .....	37
Vocación .....	41
Litografía .....	43
Ars vivendi .....	45
No es el mar .....	47
Lenguaje .....	49
Contrapunto .....	51
Nada altera el rumor .....	53
Arriba, abajo .....	55
Tarde de lluvia .....	57

	PAGINA
Gare D'orsay .....	59
Mis enemigos .....	63
Cuando leía a Proust .....	65
De alguna manera .....	69
Núbil corza .....	73
Presentimiento .....	75
Inventario de soledad .....	77

Esta edición consta de 1,500 ejemplares. Se terminó de imprimir el 9 de junio de 1977, en los Talleres de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, Centro América.













**OTROS TITULOS  
DE NUESTRO CATALOGO:**

**FRUTA DE FUEGO**

Juan Miguel Contreras

**EL CORAZON  
DE CUATRO ESPEJOS**

David Escobar Galindo

**SANGRE DE HISPANIA FECUNDA**

Hugo Lindo

**POESIA FEMENINA  
DE EL SALVADOR**

Breve Antología

Luis Gallegos Valdés.  
David Escobar Galindo

**CLAUDIA LARS  
SUS MEJORES POEMAS**





Poesía lírica, honda, zozobante y lúcida,  
que afirma una vocación  
poética, una línea personal inconfundible.  
Desde su primer libro ("Biografía  
del Hombre Triste", Madrid, 1954),  
señalado por Vicente Aleixandre como  
un bello y hermoso testimonio, hasta  
"Puro Asombro" (San Salvador, 1970),  
López Vallecillos ha manejado una  
serie de claves y signos propios, contrario  
a la imitación y la copia fácil. Esta  
insobornable lealtad a sí mismo, en temas  
y lenguajes, "lo salva de  
clasificaciones caprichosas y lo coloca  
en la corriente de la mejor poesía  
de habla española contemporánea",  
según el juicio crítico del  
uruguayo Angel Rama.

Algunos poemas de López Vallecillos  
han sido traducidos al inglés,  
al francés, al italiano.

Y antologías notables, como la de  
Mario Benedetti: "Los Mejores  
Poemas de Amor de  
Hispanoamérica" (Editorial Arca,  
Montevideo) destacan la obra de  
López Vallecillos por su singular  
simplicidad, economía de recursos,  
depurada y efectiva expresión  
poética.

